[Publicado previamente en: *Ampurias* 28, 1966, 215-236. Versión digital por cortesía del editor (*Museu Nacional d'Art de Catalunya*) y de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con cita de la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas

Martín Almagro Basch

[-215→]

Un tipo de fíbula muy frecuente en toda el área peninsular es aquella que se organiza fundamentalmente a base de una anilla cruzada por su aguja. La abundancia y dispersión de este modelo de fíbula es tan grande que se conoce entre todos los arqueólogos con el nombre de fíbula anular hispánica.

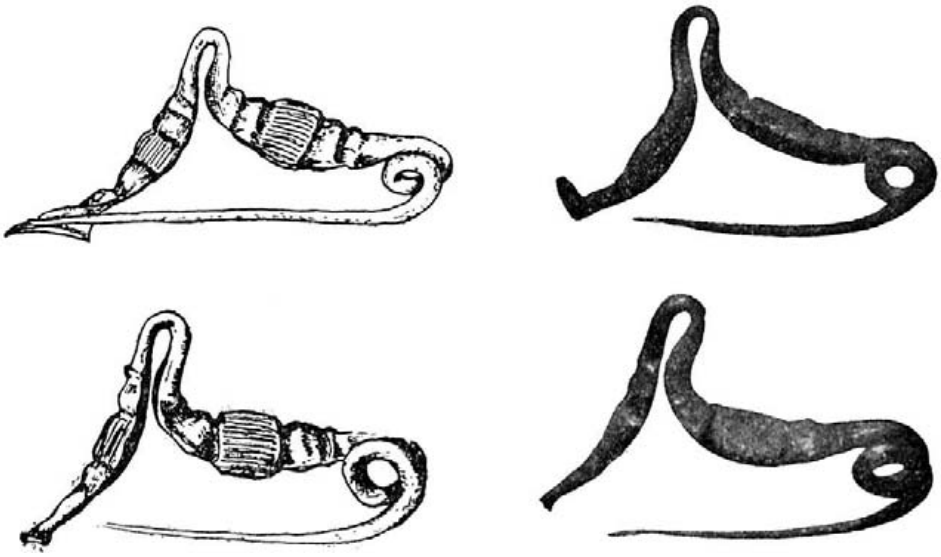

Fig. 1. — Fíbulas de arco acodado, tipo «Huelva», de origen chipriota, procedentes del depósito hallado en dicha ría. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. (Tamaño natural.)

Al estudio de estas fíbulas ha dedicado, nuestro colega y amigo Emeterio Cuadrado, dos importantes trabajos que ilustran gran demente las características y distribución de este objeto por todas las regiones y yacimientos peninsulares de la Edad de Hierro [1]. Estos buenos estudios tipológicos y cronológicos hacían falta y debemos agradecer a E. Cuadrado la clara exposición y buen análisis realizados sobre nuestras fíbulas anulares españolas. **[-215→216-]**

[1] Emeterio Cuadrado, La fíbula anular hispánica y sus problemas, en Zephyrus, VIII, 1957 ; y sobre todo del mismo, Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica, Trabajos de Prehistoria VII, Madrid) 1963.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Posteriormente J. J. Jully ha utilizado estos trabajos de Cuadrado aportando en una breve nota la presencia en el sur de Francia del tipo más antiguo de estas fíbulas anulares hispánicas, las de aguja libre [2]. A este tipo se añaden otras, pues en cuanto a fíbulas, y lo mismo cerámicas y otros restos arqueológicos, el Midi francés ofrece gran afinidad cultural con España. La lectura de ambos trabajos nos ha incitado a escribir de nuevo sobre estos objetos, para cuya datación ya hace años aportamos dos datos de notable interés al excavar las necrópolis de Ampurias, pues en las tumbas de Incineración Martí n.° 9 e Inhumación Bonjoan n.° 55 hallamos dos de estas fíbulas que pueden fecharse, sin ningún género de dudas, la primera, hacia el 500, y la segunda, hacia el 480 a. de J. C., pues aparecieron con vasos áticos de figuras negras de segura cronología [3]. En esta ocasión vamos a tratar sobre el probable origen de este tipo de fíbula tan español, pues hasta el presente no queda aclarada aún la procedencia de tan singular y característico objeto.

Desde luego, la personalidad y estructura de esta fíbula hispánica, organizada en torno a un aro redondo cruzado por la aguja o pasador de la fíbula, la apartan de todos los tipos de fíbulas itálicas y europeas.

Aun en época imperial romana se mantendrá un tipo de hebilla o broche más que fíbula, de forma anular, que se distingue de la fíbula hispánica de la cual debió ser modelo paralelo, por estar abierto su aro circular, cuyos extremos se separan antes de cerrarse el aro, a la manera de los torques y brazaletes abiertos, ofreciendo diversas formas de terminar, aunque lo más frecuente es el tipo que muestra los extremos vueltos.

Muchas veces nos hemos preguntado cómo y dónde se originó este modelo tan especial de la fíbula anular hispánica.

Buscando un razonamiento válido para dar luz a este problema, hemos de insistir de nuevo en el hecho de que, en primer lugar, si estudiamos los más antiguos modelos españoles de fíbulas, veremos con seguridad que proceden del área egea de Creta-Chipre-Siria-Palestina. También Sicilia ofrece evidentes relaciones con Iberia en lo que se refiere a nuestros primeros tipos de fíbulas, según ya probamos hace años.

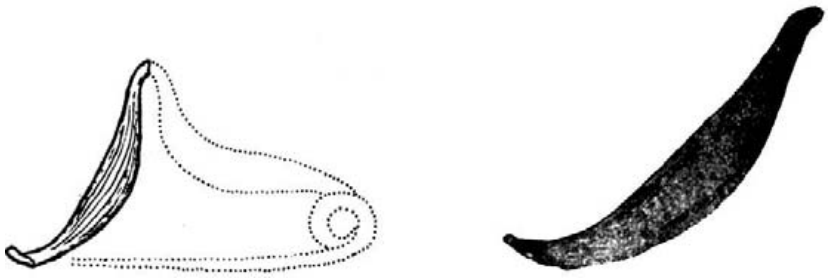

Fig. 2. — Fragmento de fíbula del depósito de Huelva, de tipo siciliano, conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. (Tamaño natural.)

De esas regiones llegó hacia el siglo VIII antes de J. C. una fíbula de **[-216→217-]**

[2] J. J. Jully, La fibule annulaire a aiguille libre provenant de la Monedière (Bessan, Hérault), en *Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie* vol. XIV, 1965, págs. 85-89.

[3] Martín Almagro, *Las necrópolis de Ampurias*, vol. 1, Barcelona, 1953, pág. 33. — Idem, Sobre el origen y cronología de la fíbula anular hispánica, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, t. V, 1954, pág. 177. — Idem, Sobre las fechas de algunas fíbulas halladas en Ampurias, en *Boletín de la Biblioteca Museo Balaguer*, n.° II, 1954, páginas 155-160.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

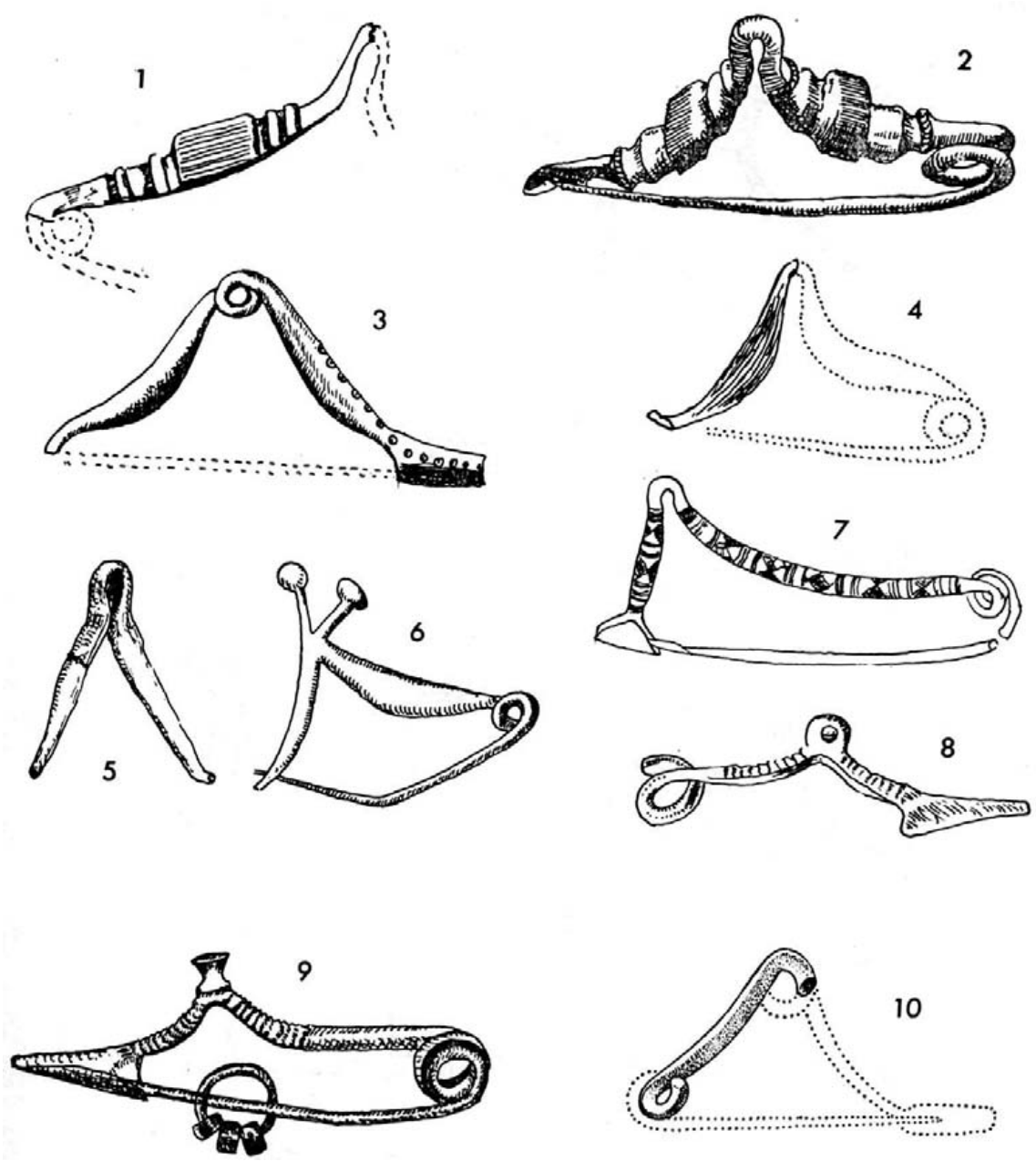

Fig. 3. — Fíbulas de codo peninsulares : Tipo chipriota; 1, Berrueco (Salamanca); 2, Alto de Yecla (Burgos); 8, Meseta Central; 9, Villamorón (Burgos). Tipo sículo: 4, Huelva; 5, Provincia de León; 7, Zona levantina, hacia el interior de Valencia o Castellón. Tipo sículo de ojo: 3, Berrueco; 10, Carrascosa del Campo (Cuenca). Tipo hispánico con antenas: 6, Soria o Guadalajara. (Según M. Almagro y E. Cuadrado.)

[-217→218-]

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

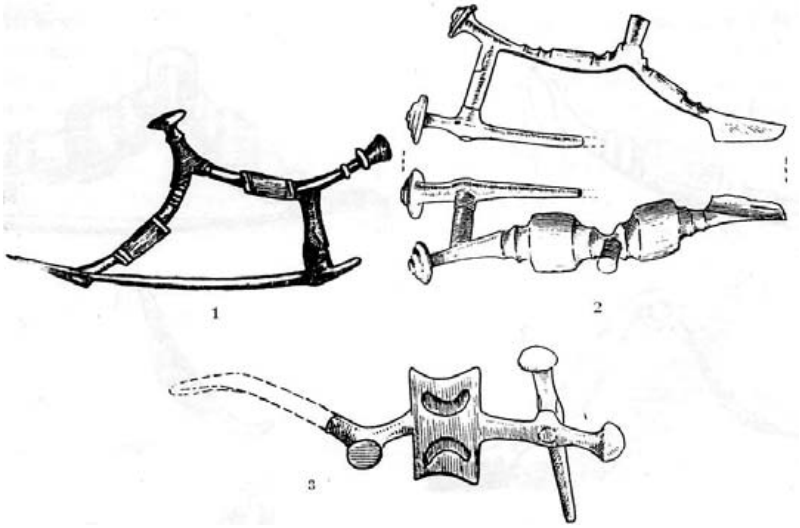

Fig. 4. — Fíbulas acodadas de dos piezas, de tradición chipriota, procedentes de la Meseta: 1, Museo Arqueológico Nacional; 2 y 3, Museo del Instituto de Valencia de Don Juan. (Aproximadamente a la mitad.) (Según M. Almagro.)

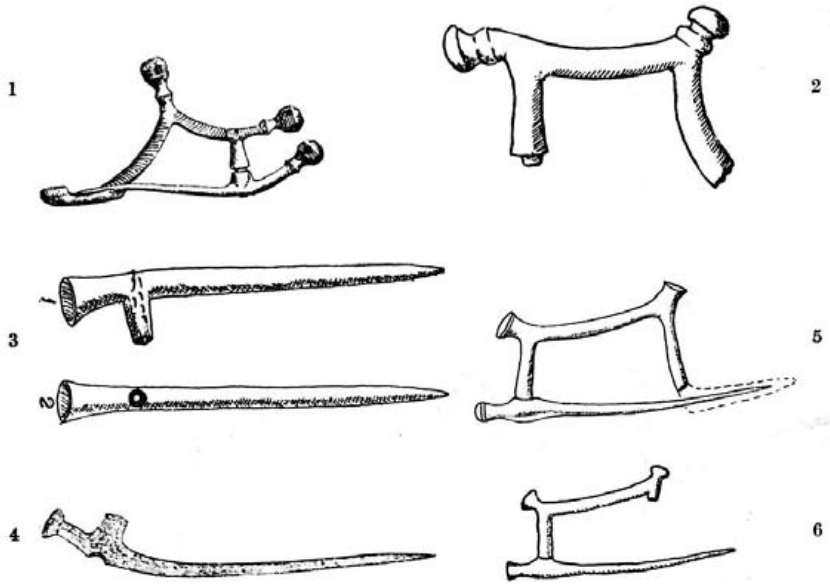

Fig. 5. — Fíbulas españolas de dos piezas y acodadas: 1, Agullana, tumba 69; 2, Molar; 3, Nules (Castellón); 4, Sanchorreja (Ávila); 5, Numancia, y 6, Sanchorreja (Ávila). (Según M. Almagro.)

[-218→219-] arco acodado que hemos llamado «tipo Huelva» con dos variantes, el chipriota de brazos aplastados y decorados con filetes en relieve o gallones (fig. 1) y el sículo con arco de brazos amorcillados redondos (figs. 2 y 3, n.º 4, 5, 7 y 26) [4].

Otra fíbula antigua española es la formada por dos piezas independientes, una la aguja y otra el arco, acodado o no, simplemente enchufadas ambas partes en un extremo de la cabeza de la aguja de la fíbula. Es el «tipo Agullana-Sanchorreja» que hemos llamado nosotros «de dos piezas» y que E. Cuadrado llama de «pivote» (figs. 4 y 5). Nosotros

[4] Sobre estos dos tipos de fíbulas véase M. Almagro, Las fíbulas de codo de la ría de Huelva. Su cronología, en *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, t. IX, 1957, págs. 46 y sigs.; y, sobre todo, A propósito de la fecha de las fíbulas de Huelva, en Ampurias, vol. XIX-XX, 1958, págs. 198 y sigs.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

creímos haber encontrado datos que nos inclinaron a sostener un origen oriental para estos tipos de fíbulas, aunque, según E. Cuadrado, «hemos de admitir una procedencia marítima y tal vez de la península italiana, ya que desde Sicilia alcanzan estas fíbulas el norte de Italia» [5]. Más decididamente Pedro de Palol sostuvo, hace unos años, apartándose de nuestra opinión, un origen norteitálico para estas fíbulas españolas de «pivote» o de «dos piezas» [6]. Pero ni los argumentos de Cuadrado ni los de Palol nos parecen convincentes.

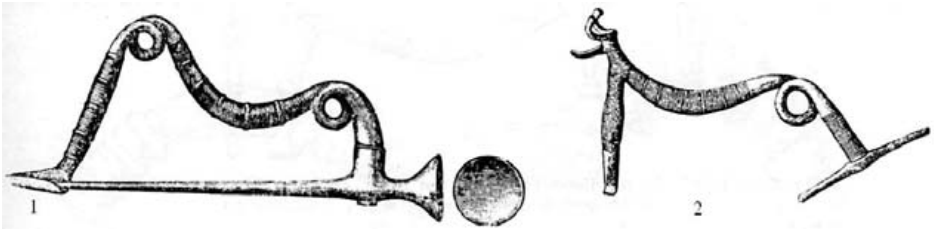

Fig. 6. — 1. Fíbula de dos piezas, siciliana, sin procedencia fija. Museo de Palermo. (Según Montelius.) — 2. Fíbula siciliana hallada en Priolo. Museo de Siracusa. (Según Blinkenberg.)

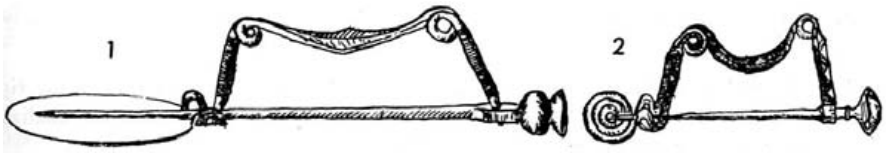

Fig. 7. — Fíbulas de dos piezas con arco de doble ojo o resorte: 1, Lame (Italia), y 2. Virodol, Grizani, Zagreb (Yugoslavia). (Según Sandwall.)

Las fíbulas itálicas del centro y noroeste de la Península que pueden relacionarse con nuestro tipo de «pivote» proceden sólo de Sicilia; es el tipo D IVa a de Sundwall (fig. 6). De esta región debieron pasar a la Italia Continental y luego a Europa Central con las formas D IVa b, c, y d y D IVb y 8 **[-219→220-]** (fig. 7) [7]. Pero todos estos tipos, incluidos los sicilianos, pueden proceder del Mediterráneo Oriental, donde también hallamos tipos de fíbulas de dos piezas con relativa abundancia (figs. 8, 9 y 10) [8].

Si analizamos la estructura de las fíbulas españolas de dos piezas veremos cómo enlazan con las fíbulas acodadas del Mediterráneo oriental, por la forma de sus brazos y por la forma de enchufarse el arco en un pivote que sale de la aguja, mientras en las itálicas, excepto una de Sicilia (fig. 6, n.° 1), vemos como el extremo del arco está, más que enchufado, clavado en la aguja de la fíbula, a base de un estrechamiento adecuado preparado en la cabeza de ésta (fig. 7). Tal manera de organizarse las fíbulas de dos piezas de la Italia Continental y del centro de Europa, no es la misma que vemos en las fíbulas hispanas de dos piezas. La cronología de estas piezas españolas queda algo imprecisa: tal vez sean desde luego las fíbulas de «dos piezas» o de «pivote» algo posteriores a las fíbulas acodadas, aunque algunos ejemplares prueban, por la forma de sus arcos, una relación evidente con los arcos en gallones aplastados de las fíbulas de codo de tipo chipriota (véase fig. 4, 1). Nosotros creemos que estas fíbulas de dos piezas debieron iniciarse en época no lejana al siglo VIII a. de Jesucristo, y, como las de codo, perduraron bastante tiempo, aunque no

[5] Cuadrado, Precedentes y prototipos, citado, pág. 12.
[6] Pedro de Palol, *La necrópolis hallstáttica de Agullana (Gerona)*, «Bibliotheca Praehistorica Hispana», vol. 1, Madrid, 1958, pág. 115; y cuadrado, Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica, citado, pág. 25.
[7] Johanes Sundwall, *Die Alterer Italischen Fibeln*, Berlín, 1949, páginas 158 y siguientes, figuras 249 a 265.
[8] Chr. Blinkenberg, *Fibules Grecques et Orientales*, Copenhague, 1926, pág. 237, figs. 272, 277, 282, 283, y pág. 57, fig. 29.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tenemos datos suficientes para establecer la cronología segura de todas las variantes de estos tipos de fíbulas que E. Cuadrado ha analizado bien.

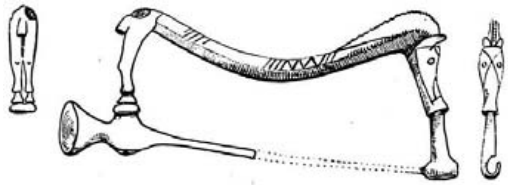

Fig. 8. — Fíbula de dos piezas encontrada en Aloni, cerca de Hierapetro (Creta). (Museo Nacional de Hierakleion.) (Según Blinkenberg.)

Fig. 9. — Fíbulas de arco acodado y semicircular de dos piezas ensambladas: arco y aguja. Lachish. Palestina. (Según Tufnell.)

Sin embargo, los puntos de vista sostenidos por E. Cuadrado y P. de Palol nos indican que nuestras opiniones parece que hayan sido aceptadas en lo que se refiere a los tipos, origen y cronología de la fíbula de codo chipriota y siciliano, así como en cuanto hemos escrito sobre la de la fíbula levantina hallada hacia tierras de Aragón, sin más preciso origen, y que conservada en el Museo de Valencia (fig. 3, n.° 7), hemos **[-220→221-]** considerado de origen siciliano [9]; pero las ideas que sostuvimos para otros tipos antiguos de nuestras fíbulas son rechazadas, sosteniéndose otros puntos de vista que vamos a criticar. Pero nosotros insistimos en nuestra opinión anterior, y creemos, en primer lugar, que la fíbula de dos piezas que E. Cuadrado ha denominado de «pivote», no es tan certero paralelizarla con los ejemplares que ha señalado este autor, pues se aparta, por su estructura, de las fíbulas de Lame y de Virodol (fig. 7) [10].

En vez de relacionar nuestras fíbulas de dos piezas con las del tipo D IV b y siguientes de Sundwall, propias de la Italia Central y Adriática [11], es más justo mirar, como ya hechos dicho, al Mediterráneo oriental y a Sicilia, algunas de cuyas fíbulas de dos piezas ya fueron reproducidas hace tiempo por nosotros (fig. 6). En nuestra opinión los precedentes de estas fíbulas hispanas de dos piezas son las fíbulas del área del Egeo como las de Kavousi y Hierapetro, y otras de otros lugares de aquella área [12] (figs. 8 a 10).

No creemos necesario insistir más sobre este camino originario, no sólo de nuestras fíbulas de «codo» y de «dos piezas», sino de tantos otros objetos útiles suntuarios que vivifican el arte y la cultura peninsular a partir del siglo VIII a. de J. C. [13]

---

[9] Almagro, A propósito de la fecha de las fíbulas de Huelva, citado. — Idem, Las fíbulas de codo, citado, pág. 37 y fig. 26, y más recientemente, Idem, *Las Estelas decoradas del Sudoeste Peninsular*. «B. P. H.» vol. VIII, Madrid 1966, págs. 182 y sigs. y figs. 73 y 74.

[10] Véase el trabajo de este autor: Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica, citado, pág. 13, fig. 2 d y h.

[11] J. Sundwall, *Die Italischen Fibeln*, Berlín, 1943, pág. 158, fig. 243.

[12] Blinkenberg, *Fibules Grecques et Orientales*, citado, fig. 29, pág. 57, y figs. 277 y 282-83, págs. 238 y 241.

[13] Véanse reflejadas varias de estas aportaciones culturales en nuestro reciente libro martín almagro, Las estelas grabadas del Sudoeste Peninsular. «Bibliotheca Praehistorica Hispana», vol. VIII, págs. 156 y sigs., y, sobre todo, págs. 167 a 170, con la Bibliografía sobre tales materiales, y M. Almagro, L'influence grecque sur le monde ibérique, VIIIe. Congrès Inter. d'Archéologie Classique, París, 1963, págs. 87-94.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

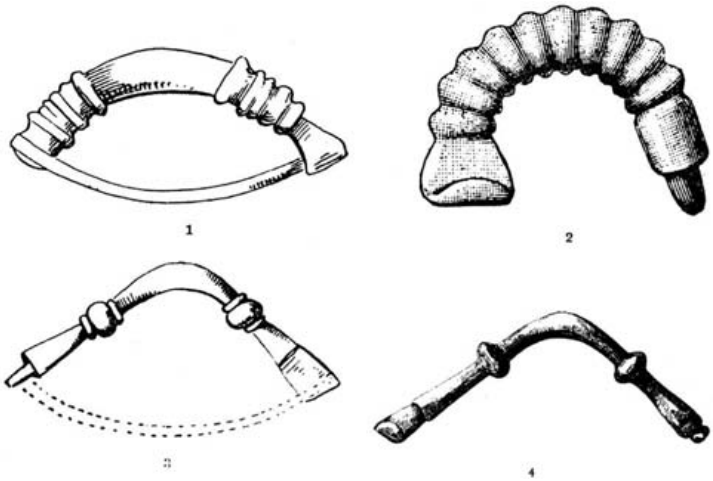

Fig. 10. — Fíbulas de dos piezas : 1, Nínive; 2, Kornion (Chipre); 3, Lindos; 4, Paphos (Chipre). (Según Blinkenberg.)

[-221→222-]

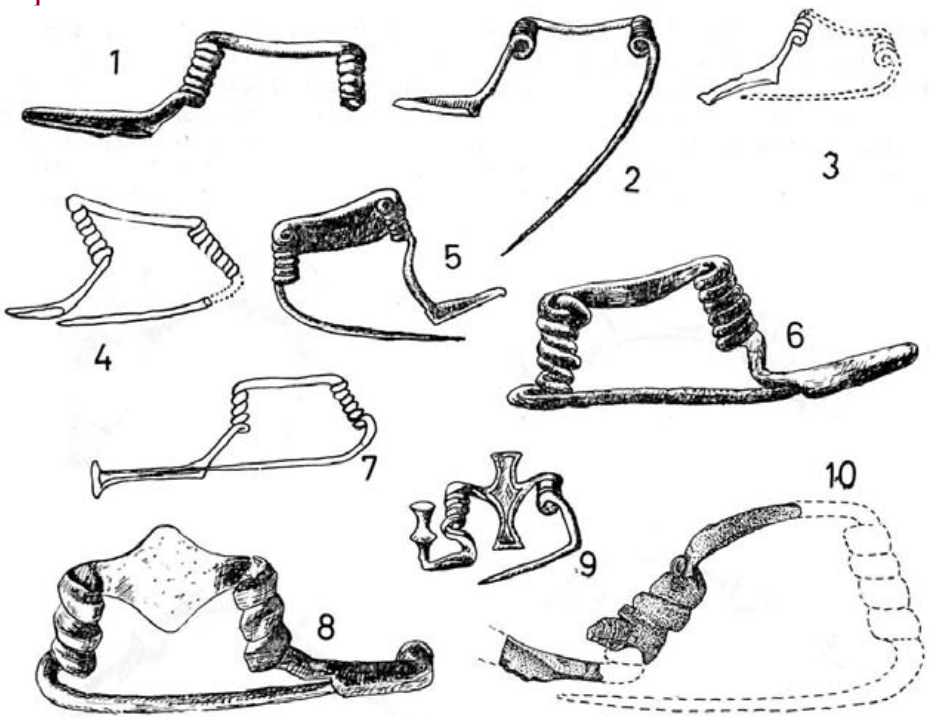

Fig. 11. — Fíbulas peninsulares y del sur de Francia, de doble resorte, «Tipo Tossal Redó». Peninsulares: 1, Tossal Redó (Teruel); 2 y 5, Los Alcores de Carmona (Sevilla); 3, La Pave, Languedoc (Francia); 4 y 7, Cortes de Navarra; 6 y 8, Lara (Burgos); 9, Miraveche (Burgos); 10, Carrascosa del Campo (Cuenca). (Según Cuadrado y Almagro.)

Otro tipo antiguo de fíbula española es el llamado fíbula de doble resorte o «tipo Tossal Redó» (fig. 11). Se caracteriza por ofrecernos a cada extremo del arco un resorte formado por varias vueltas en el mismo lado y en los dos extremos del cuerpo central de la fíbula.

La cronología de estas fíbulas puede establecerse en España y sur de Francia ya a partir de mediados del siglo VII a. de J. C. En cuanto a su origen, se inclina E. Cuadrado a buscarlo también en Italia utilizando tipos de doble «occhio» que van desde Apulia, Lacio, Bolonia y hasta Hungría.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

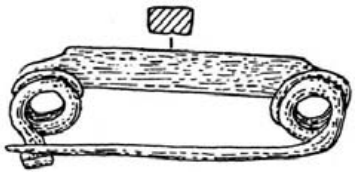

Fig. 12. — Fíbula de doble resorte, procedente de Hama (Siria). (Según Riis.)

Nos parece que tales tipos utilizados por Cuadrado son diversos a los de nuestras fíbulas de doble resorte que pueden relacionarse mejor con fíbulas orientales, **[-222→223-]**

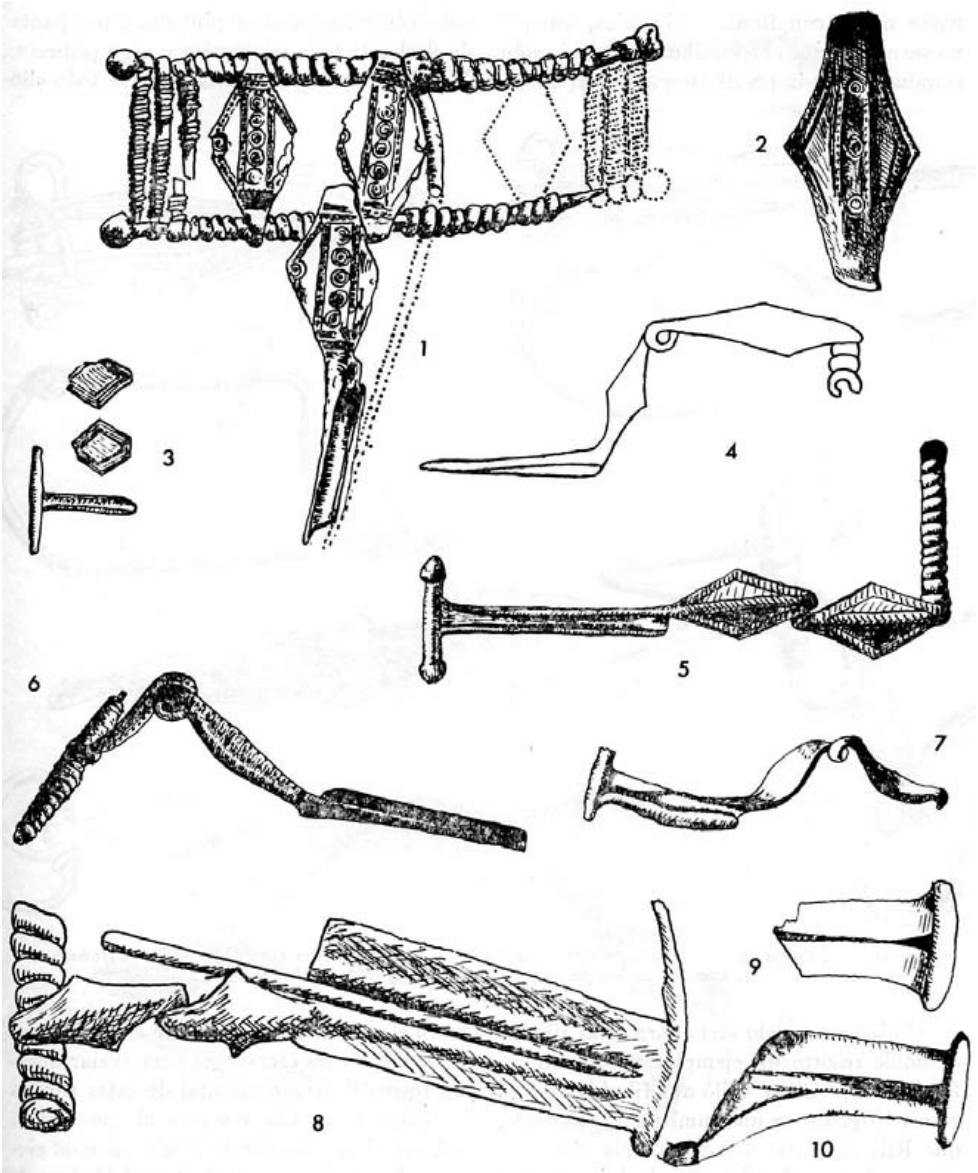

Fig. 13. — Fíbulas españolas, de «bucle»: 1, Agullana (Gerona); 2, Griegos (Teruel); 3 y 5, Tossal Redó (Teruel); 4 y 8, Cortes de Navarra; 6, El Berrueco (Salamanca); 7, La Mercadera (Soria); 9 y 10, Valtierra (Navarra).

[-223→224-] aunque no sean allí estos objetos abundantes ni estén estudiados con la precisión que desearíamos.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

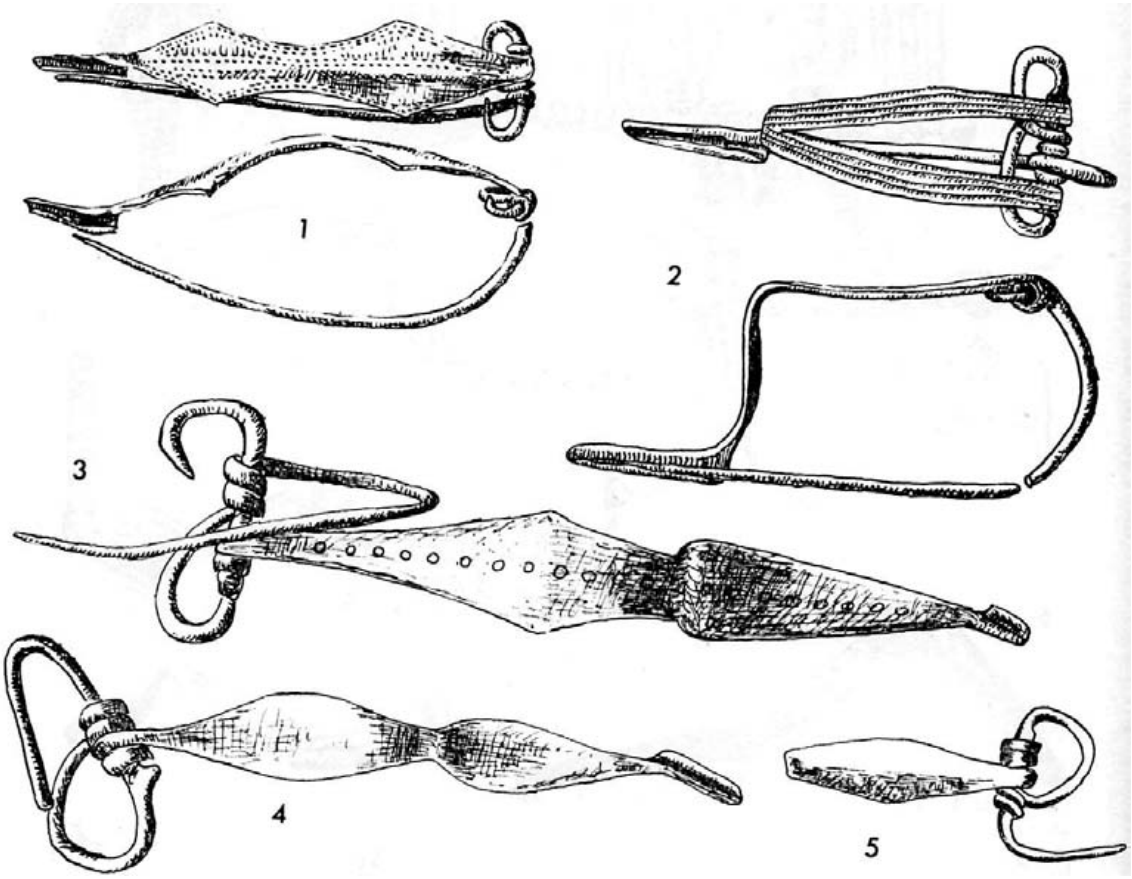

Fig. 14. — Fíbulas hispanas de tipo «Alcores»: 1 y 2, Alcores de Carmona; 3, Galera (Granada); 4, Collado de los Jardines, y 5, El Puig (Alcoy, Alicante).

Un buen paralelo sería para estas fíbulas de doble resorte un ejemplar procedente de Hama, Siria. Allí se halló una fíbula de doble resorte (fig. 12) en una tumba del área GIV, que Riis dató con una cronología absoluta, tal vez demasiado alta, en el siglo XI al X antes de J. C. [14] Aparecieron, con un puñal submicénico, unos vasos pintados y una punta de flecha de hoja triangular y argo pedicelo. Más bien creemos debería datarse todo ello ya en el siglo X a. de J. C. Pero es de idéntico valor una y otra cronología para avalar nuestra tesis del origen oriental de estas fíbulas hispanas de «doble resorte» al que hemos señalado igual al tipo de fíbula de «dos piezas». Ambos tipos se usaban en el Mediterráneo oriental desde una época ya antigua, **[-224→225-]**

[14] P. J. Riis, Hama, *Fouilles et recherches 1931-1938. Les cimetières à crémation*, Copenhague, 1948, tomo II-III, págs. 131-32, fig. 166, B, y pág. 202.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

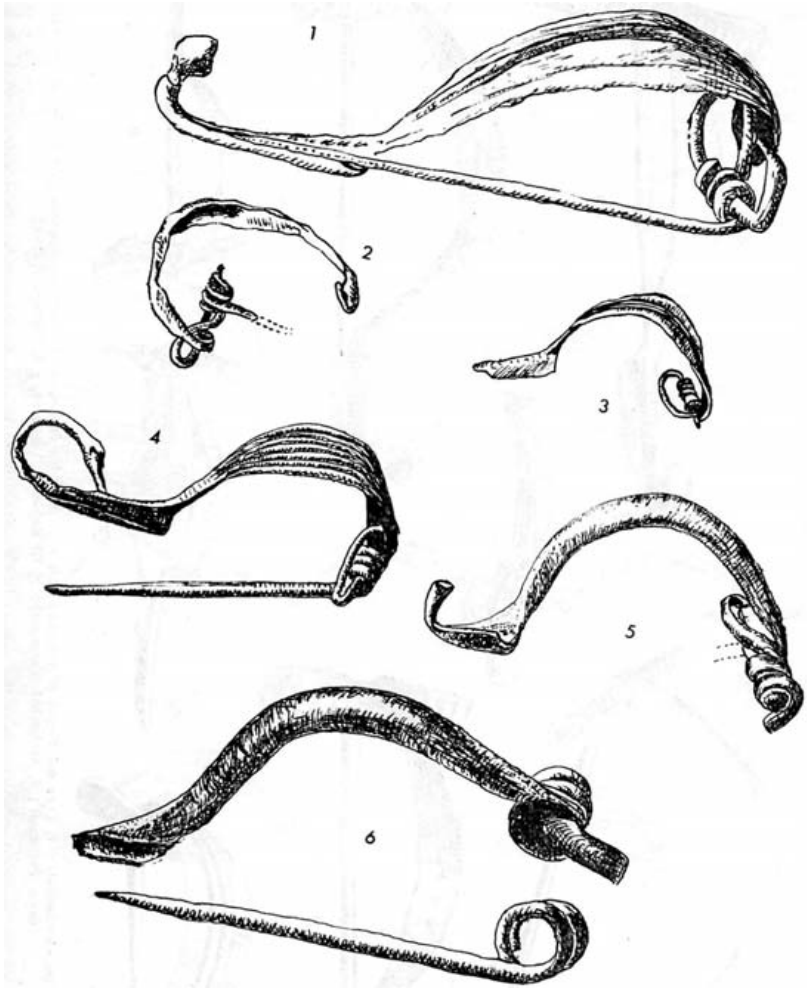

Fig. 15. — Fíbulas peninsulares tipo «Bencarrón»: 1, Bencarrón (Carmona, Sevilla); 2 y 3, Santa Olalla (Figueira da Foz, Portugal); 5, Procedencia desconocida (Museo Arqueológico Nacional); 6, provincia de León. (Museo Arqueológico de León).

[-225→226-]

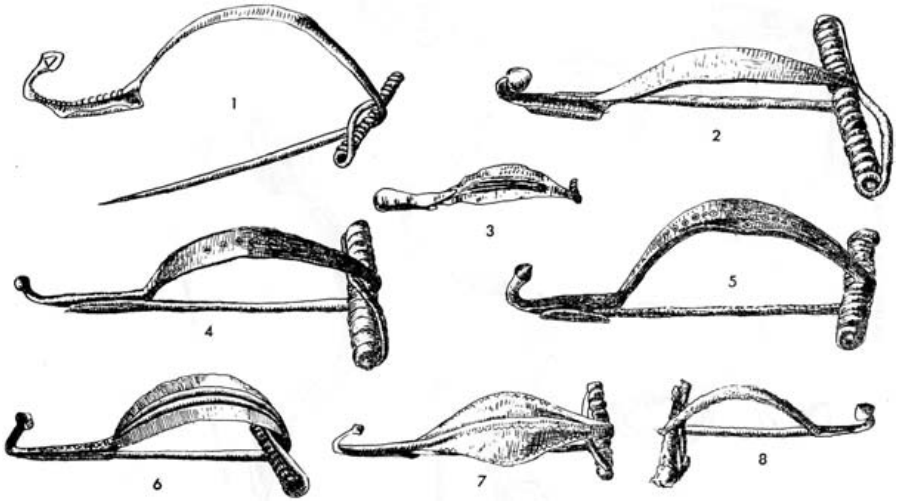

Fig. 16. — Fíbulas tipo Acebuchal: 1, Cruz del Negro (Carmona); 2, 4 y 5, Procedencia desconocida (Museo Arqueológico Nacional); 3, Santa Olalla (Portugal); 6, Acebuchal (Carmona); 7, El Robledo (Albacete) y 8, Cartago (Túnez).

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-226→227-] debiendo haberse propagado hacia Occidente con el comercio fenicio y jonio-cretense, al igual que los otros tipos de fíbulas antiguas españolas.

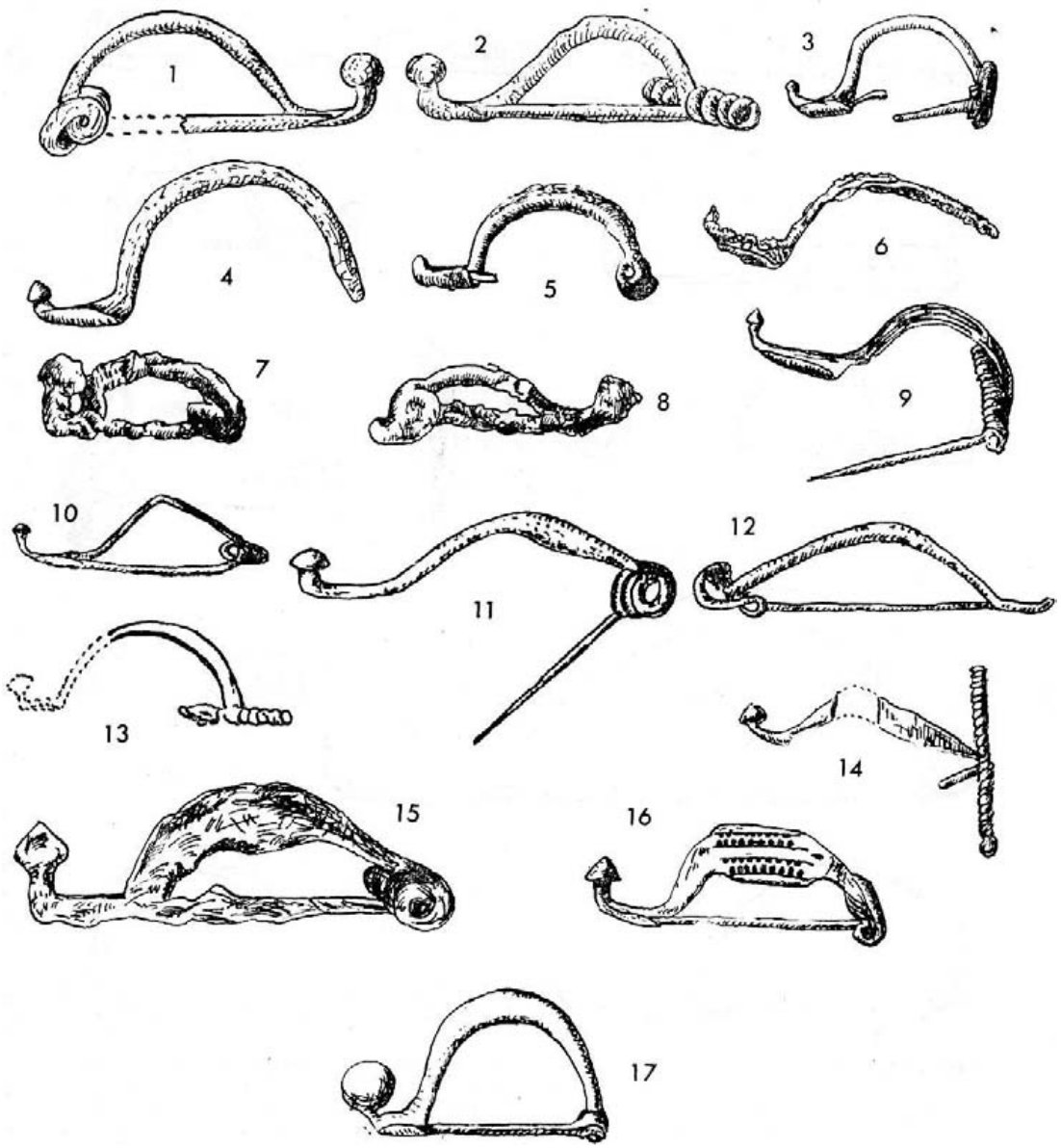

Fig. 17. — Fíbulas de pie levantado con botón, tipo «Golfo de León»: 1, 2, 7 y 8, Ampurias (Gerona); 3, 5 y 17, Lara (Burgos); 4, Atalaya (Cortes, Navarra); 6, Castellones del Ceal (Jaén). — Francia: 9, Freyssinel; 10, Ravin des Arcs; 11, 12 y 13, La Pave; 14 y 16, Cayla II (Mailhac); 15, Grand Bassin (Mailhac). (Según Cuadrado.)

Además de los tipos de fíbulas de «pivote» o de «dos piezas» y de «doble resorte», aparecen el tipo de «fíbula de bucle», evidentemente también muy personal hispánico (figura 13). Parece tuvo un desarrollo posterior a ambas series de fíbulas, y su arco es más **[-227→228-]**

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

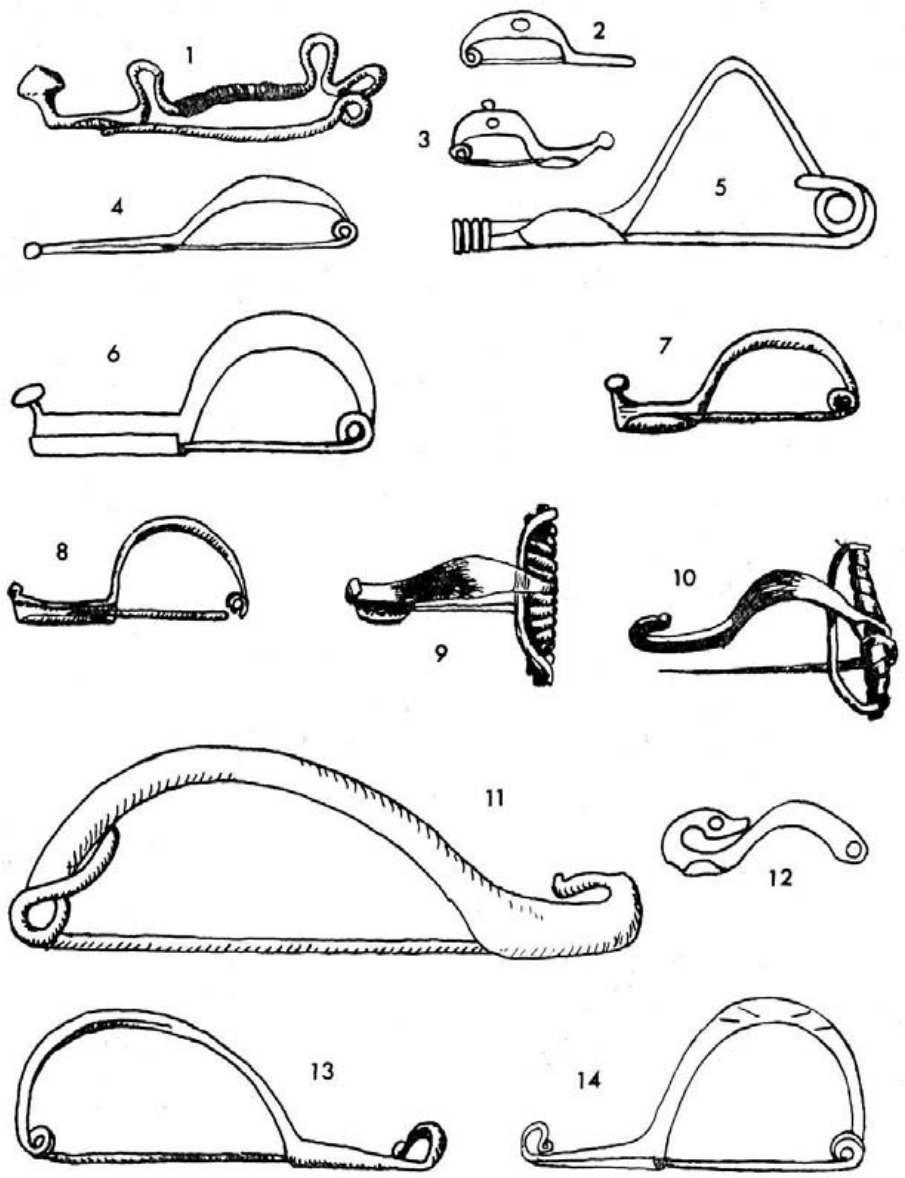

Fig. 18. — Antecedentes de la fíbula de pie largo vuelto con botón terminal: 1, Fíbula serpentiforme con botón, de Grand Bassin II (Mailhac); 2, 3 y 5, Fíbulas de pie recto con botón e iniciación del ángulo del pie, de Este II (Italia) (610-700 a. de J. C.); 4, Tumba 765 de Hallstatt (Austria) (600-500 a. de J. C.); 6, Apulia (Italia) (540 a. de J. C.); 8 y 13, Belmonte (Italia) (la 8 apareció con vasos griegos, del 630, según Monteagudo); 9 y 10 (Santa Luzia, Italia); 11 y 12, Hallstatt final y La Tène B (Hallstatt, Austria); 14, Trevi (Italia) (625 a. de J. C.). (Según Cuadrado.)

[-228→229-] fácil relacionarlo con las fíbulas itálicas «ad occhio» que pudieron llegar poco más tarde que las de codo, las de «dos piezas» y las de «doble resorte». Además, la diversa forma y estructura de las fíbulas españolas «de bucle» obliga a rebajar su cronología. Todas estas piezas españolas conocidas las ha analizado bien E. Cuadrado, cuya cronología debe admitirse.

Lo mismo nos parece acertada la clasificación y datación establecida para las fíbulas ya posteriores que E. Cuadrado ha denominado tipo «Alcores» (fig. 14), tipo «Bencarrón» (fig. 15), tipo «Acebuchal» (fig. 16), y las de pie corto levantado con botón terminal, tipo «Golfo de León» (fig. 17), cuya relación con tipos itálicos y hallstátticos de pie largo vuelto con botón terminal (fig. 18) nos parece evidente.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

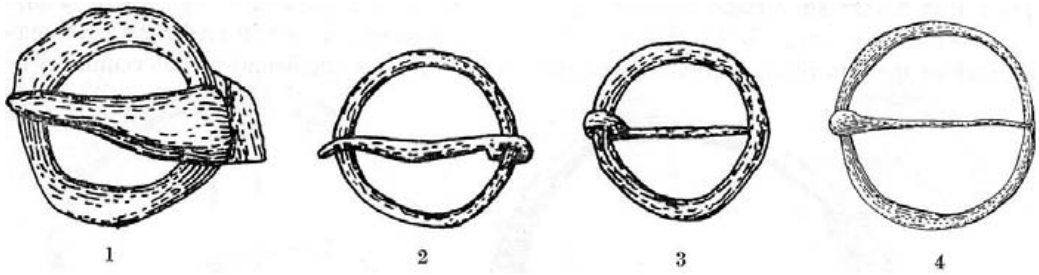

Fig. 19. — Broches anulares con pasador sin puente, del Mediterráneo oriental, precedente posible de la fíbula anular hispánica: 1 y 2, Lachish; 3, Gézer; 4, Gheyta (Palestina). (Según Tufnell, Macalister y Petrie).

También es claro que las formas de los arcos y puentes de estas fíbulas las vemos repetirse en algunas fíbulas anulares hispánicas, fechándose así entre nosotros tales tipos, aunque debamos admitir sean tales formas de fíbulas anulares hispánicas, algo más tardías, como derivadas de los tipos de arcos de las fíbulas ya citadas.

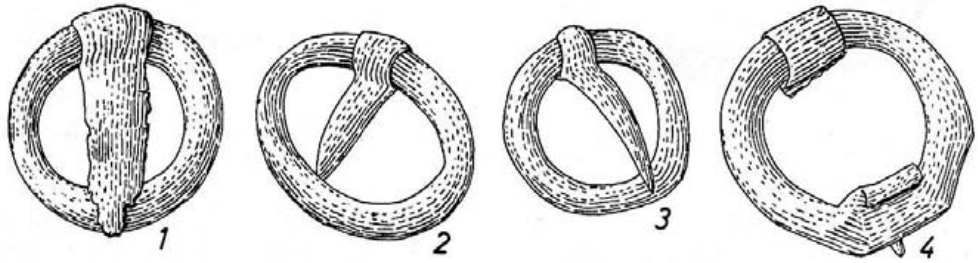

Fig. 20. — Broches anulares con pasador españoles: 1, Necrópolis de Villaricos (según M. Astruc) 2, 3 y 4, La Albufereta (Alicante). (Según Lafuente Vidal.)

En nuestra opinión es evidente que las fíbulas anulares «tipo La Oriola» (fig. 23, 1), o las de arco con corto pie alto «tipo Ampurias» (fig. 23, 2), no pueden dejar de relacionarse con las fíbulas de corto pie alto o tipo «Golfo de León» de la nomenclatura de Cuadrado (fig. 17). Así como las fíbulas anulares «tipo Milev» (fig. 24, 7) o «Chamutov» (figura 25, 2) deben relacionarse con las fíbulas «tipo Acebuchal» (fig. 16). ¿Pero de dónde procede este tipo de **[-229→230-]** fíbula anular hispánica ? Nosotros nos inclinamos a pensar que, como los demás tipos de fíbulas antiguas españolas, llegó desde el Mediterráneo oriental, aunque sólo en España desarrollara su variada serie de tipos. Creemos que antes de la rica variedad de formas que las fíbulas anulares hispánicas ofrecen, cuyo análisis evolutivo y datos cronológicos han sido tan justa y exhaustivamente reunidos por E. Cuadrado en su ya citado y alabado estudio, se originó en aquella región del Mediterráneo oriental el broche anular de «aguja simple» como pasador, o sea un imperdible sin arco, que sería el objeto más antiguo y más cercano a los prototipos originarios de nuestra fíbula (fig. 19).

Después pensamos se crearía la fíbula anular con «aguja libre», pero con arco simple o con arco de cinta a veces igual o muy semejante al que ofrecen las fíbulas tipo «Bencarrón», «Acebuchal» o «golfo de León». Ello sería una adaptación equivalente en realidad a la verdadera creación del tipo de «fíbula anular hispánica» (figs. 22, 23 y 24). Es nuestra intención analizar a continuación los datos que hemos podido reunir, ciertamente no muy decisivos, sobre el origen de tal fíbula anular hispánica. Aunque pocos, nos inclinan a admitir un probable origen en el Mediterráneo oriental de este objeto útil y suntuario a la vez.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

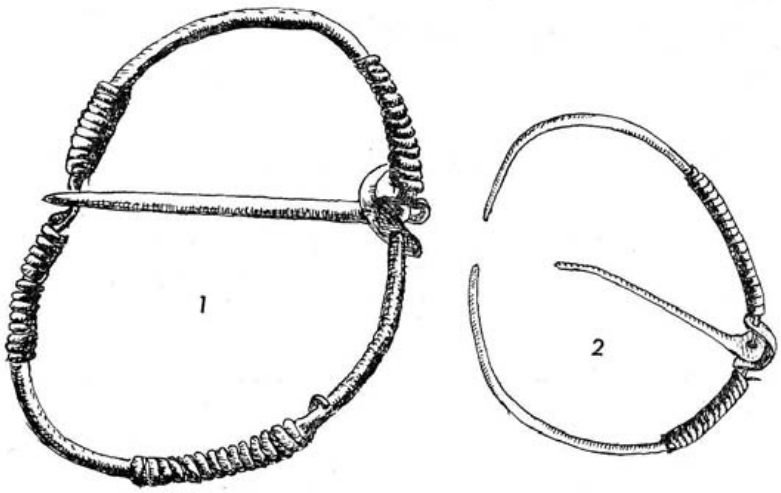

Fig. 21. — Precedentes posibles de las. fíbulas anulares o tal vez piezas fragmentadas, 1, Colección Gómez Moreno. Procedencia ignorada. 2, Collado de los Jardines (Jaén).

El primer dato digno de ser observado en relación con el origen de nuestra fíbula hispánica procede de la necrópolis de Lachish (Tell ed Duveir), al este de la llanura filistea de Palestina [15]. Allí se hallaron dos broches anulares en la tumba 106 (fig. 19, 1 y 2). Son ya de hierro y muy pequeños los **[-230→231-]** dos; sólo miden unos 4 cm. de diámetro. Son, pues, de la misma dimensión que la más antigua fíbula anular de Ampurias hallada en la sepultura Incineración Martí número 9, con un lekitos griego de hacia el 500 a. de J. C. Al estudiarlos sobre el dibujo que de ellos nos da Olga Tufnell, queda incierta toda exacta valoración cronológica que queramos establecer para estas piezas.

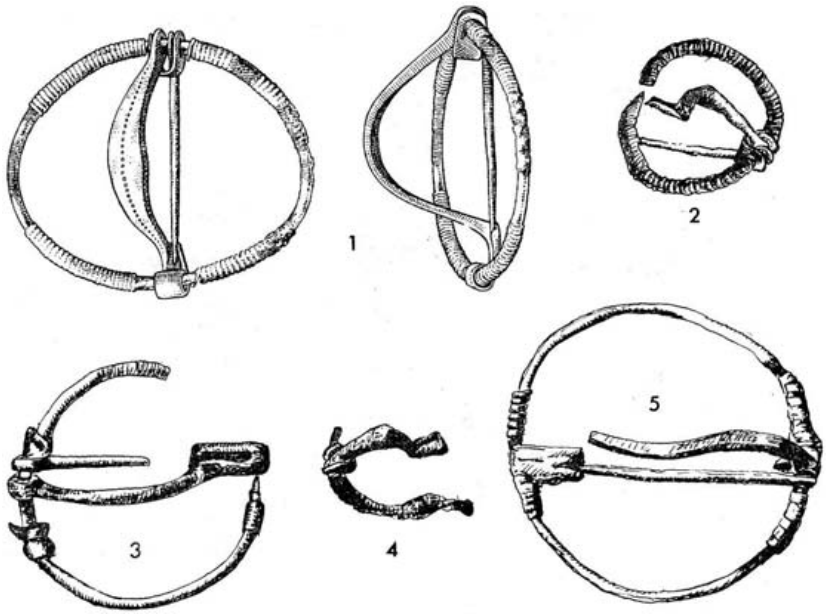

Fig. 22. — Fíbulas de aguja libre y tope de charnela: 1, Espluga de Francolí (Tarragona); 2, Puig Castellar (Barcelona); 3, Son Bauzà (Mallorca); 4, Turó de la Rovira (Barcelona), y 5, Uclés (Cuenca). A su tamaño aproximadamente. (Según Almagro y Cuadrado.)

[15] Olga Tufnell, *Lachish III (Tell ed Duveir)*, Oxford, 1953, págs. 179 y ss., y pág. 394, lám. 54, n.º 17 y 18.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Sin embargo, la misma autora se lamenta de la poca atención prestada a otros hallazgos de la zona Palestina-Norte de Egipto, que con estas fíbulas pueden relacionarse. Nosotros recogemos las noticias que Tufnell nos proporciona en relación con las dos piezas que publica. Resulta que la tumba 106 contenía un ajuar completo procedente de enterramientos de dos períodos. La mayoría de lo hallado corresponde al siglo VII y VI antes de J. C., llegando incluso algún objeto a comienzos del siglo V a. de J. C. Los otros enterramientos van del siglo II al IV de la Era, La autora no se decide a relacionar las dos fíbulas anulares con ninguno de los grupos de sepulturas allí enterrados. Nos parece oportuno señalar que en este yacimiento de Palestina se han hallado varias fíbulas de «dos piezas», o sea, de aguja y arco independientes (figs. 8 a 10) y de «doble resorte» (fig. 12), además de las fíbulas de **[-231→232-]** codo de Megido u otros lugares de la región.

Además de los hallazgos de fíbulas anulares hechos por Tufnell en Lachish, sabemos que Macalister halló varios ejemplares de fíbulas de este tipo en Gezer (fig. 19-3), los cuales nos describe muy brevemente publicando algunas de estas fíbulas anulares, pero sin decir siquiera si son de hierro o de bronce [16].

También Flendris Petrie publicó varias de estas fíbulas (fig. 19-4) encontradas en Gheyta [17], que él relaciona con una guarnición de retios de época tárdorromana. Finalmente en la tumba L. 12 A, de Athlit, se ha hallado otra de estas fíbulas anulares que ha sido publicada por C. N. Johns [18] como medieval, aunque es igual a las dos encontradas en la tumba 106 de Lachish.

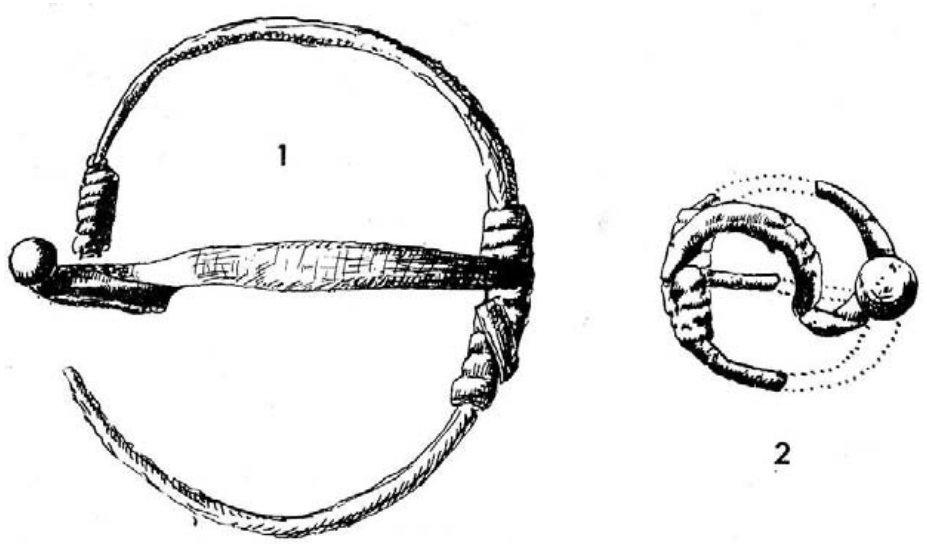

Fig. 23. — Fíbulas anulares de pie levantado: 1, La Oriola {Amposta, Tarragona), y 2, Ampurias (Gerona). (Según E. Cuadrado y M. Almagro.)

Todos estos hallazgos, de los que por desgracia aún estamos mal informados, nos prueban, a mi modo de ver, la existencia, a partir del siglo VIII a. de J. C., de un tipo de broche más que fíbula anular con la aguja libre, que parece estuvo bastante extendido

[16] R.A.S. Macalister, *The Excavation of Gezer 1902-1905 and 1907-1909*, Londres, 1912, vol. III, Pl. CXXXIV: 20.

[17] Flendris Petrie and J. C. Duncas, Hyksos and Israelite Cities, en *BSAE*, t. XII, Londres, 1906, lám. XLIII, n.° 33. — F. Petrie, *History of Egypt*, Londres, 1905.

[18] Quaterly of Department of Antiquities Palestine, Jerusalén, 1932, n.º 2 y 3, pág. 65, fig. 23; ver, así mismo, Haraldd Inghot, *Rapport préliminaire sur sept campagnes de fouilles de Hamma en Syrie*, Copenhague, 1940.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

por el área más oriental del Mediterráneo. Si a estas observaciones añadimos que el área Chipre-Siria-Palestina es la patria de las fíbulas de codo «tipo Huelva», de las fíbulas de dos piezas «tipo Agullana-Sanchorreja», y de las de doble resorte «tipo Tossal Redó», que son las más antiguas que parece llegaron a introducirse en nuestra patria, como ya hemos procurado sostener, no es forzar mucho las cosas si aceptamos también que en esa zona geográfica se originaría el broche anular que daría origen a la, llamada fíbula anular hispánica. Incluso en Hispania mismo encontramos modelos idénticos de broches anulares a los orientales, de los cuales podemos citar algunos ejemplares **[-232→233-]**

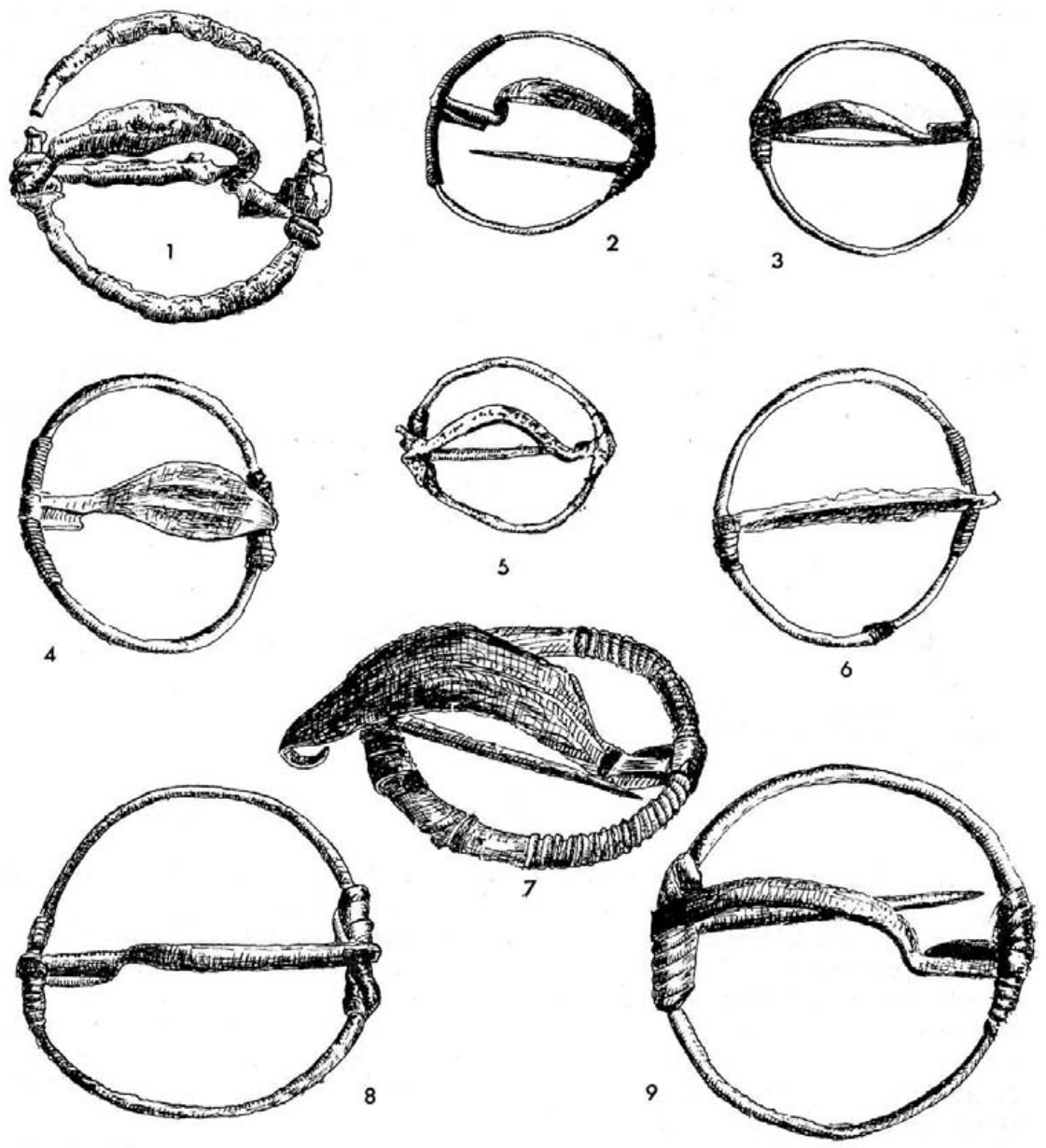

Fig. 24. — Fíbulas anulares primitivas de muelle y pie largo: 1, Ampurias (Gerona); 2, Huelva; 3, Huelva, 4 y 6, Museo Arqueológico Nacional; 5, Castellones de Ceal (Jaén); 7 Milreu (Portugal); 8 y 9, Lara (Burgos). (Según M. Almagro y E. Cuadrado.)

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-233→234-] conocidos por nosotros, procedentes precisamente de yacimientos fenicio-púnicos o con ellos muy relacionados.

Uno de estos broches anulares con pasador procede de Villaricos (fig. 20, 1). Se encontró en la Tumba 864. Era una cámara algo cuadrangular subterránea, cavada a modo de cueva, a la que se llegaba por un corredor. Es decir, del tipo de las de Lachish y otras sepulturas de aquella región del Mediterráneo oriental. Mirian Astruc, que publicó esta fíbula, no ha pormenorizado el carácter y ajuar de esta tumba. La agrupa dentro de su apartado «J», y dice que los ajuares de estas sepulturas «todos eran del mismo tipo arcaico» [19]. El inadecuado método científico de esta publicación que hemos estudiado con atención no permite mayores conclusiones, y habrá que aguardar a poder analizar el ajuar de esta sepultura en su conjunto cuando el Museo Arqueológico Nacional organice la exposición de la rica colección Siret, pues parece que este arqueólogo conservaba con buen orden todos los hallazgos, y es de esperar puedan estudiarse un día adecuadamente.

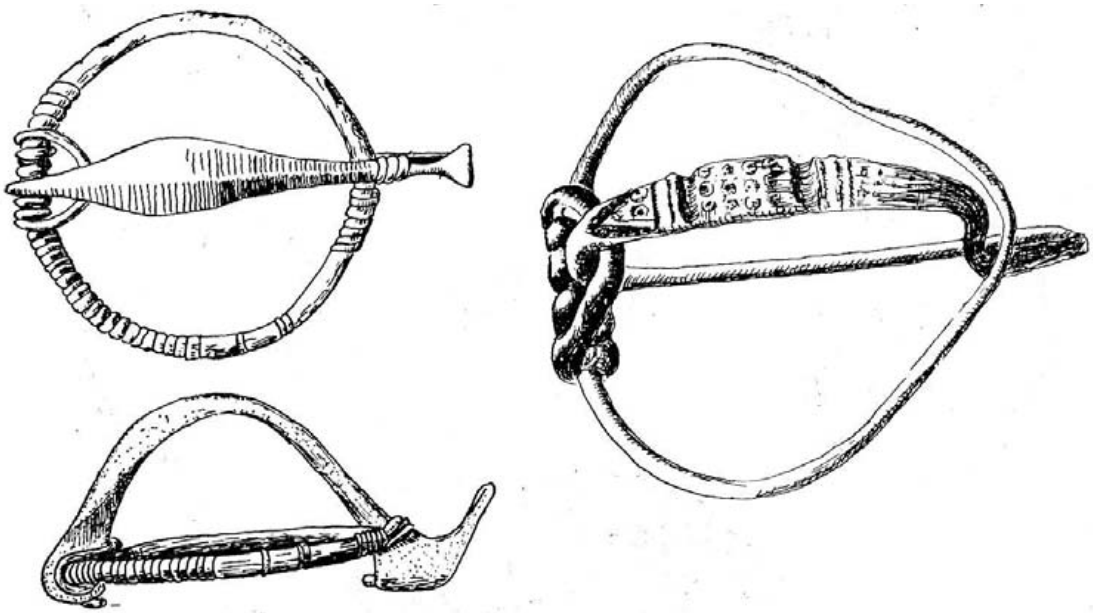

Fig. 35. — Únicas fíbulas anulares halladas en Italia y Europa Central: 1, Procedencia desconocida, posiblemente Campania. Museo Gregoriano Etrusco (Roma), y 2, Fíbula de Chamutov (Bohemia). (Según Cuadrado.)

Al menos es evidente que joyas cerámicas y otros materiales del siglo VI a. de J. C. se hallaban en estas tumbas, aunque también se publican otros materiales de época posterior, sin que, como decimos, podamos aislar el ajuar del que formaba parte esta fíbula anular.

Aún otras tres piezas del mismo tipo conocemos nosotros procedentes de las excavaciones de «La Albufereta», la antigua **[-234→235-]** Lucentum, cerca de Alicante (fig. 20, n.º 2, 3 y 4), sin que podamos señalar tampoco su posición estratigráfica ni cronología en este yacimiento que ha proporcionado materiales del siglo V a. de J. C. hasta de época tardo-romana [20].

---

[19] Mirian Astruc, *La necrópolis de Villaricos*, en *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, n.° 25, Madrid, 1951, págs. 67 y sigs., lám.

[20] J. Lafuente Vidal, *Excavaciones en La Albufereta de Alicante (Antigua Lucentum)*, en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones* n.º 126, Madrid, 1934, pág. 29, lám. IX.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

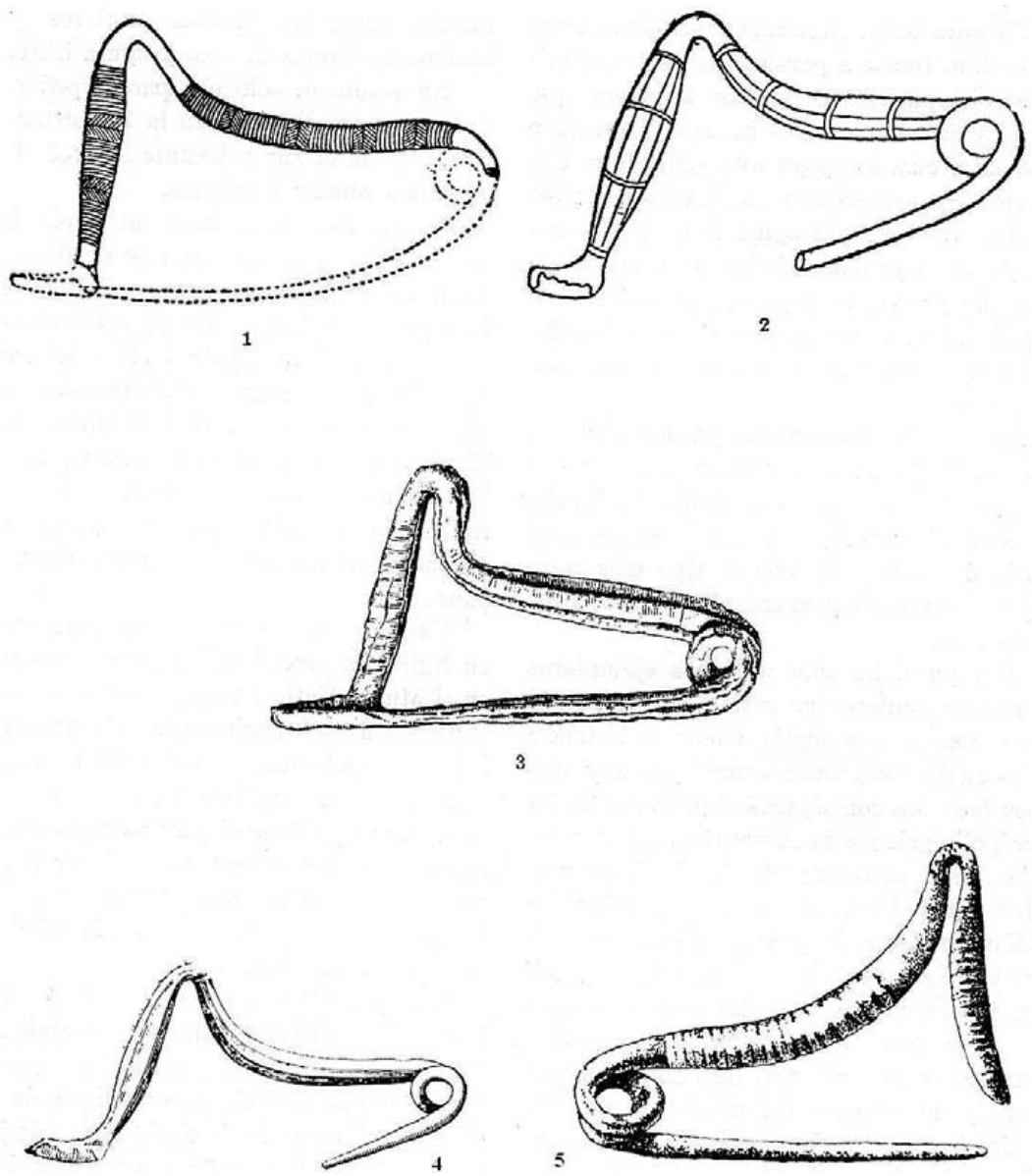

Fig. 26. — Fíbulas de codo de tipo Cassibile III : i, 2 y 4, Depósito de bronces de Tre Canali de Vizzini; 3, Fíbula hallada en los estratos del período Ausonio II de Lipari (según Bernabó Brea); 5, Fíbula del depósito de bronces de Modica, Siracusa.

[-235→236-]

Nuestra tesis, ciertamente sin firme comprobación, tiende a pensar que los más antiguos ejemplares de fíbulas anulares que según Cuadrado son los de aro y puente o arco en el cual se apoya una aguja libre con charnela, procederían de La idea dada por los broches anulares con aguja libre qne aparecen ya en el Oriente Medio en el siglo VIII antes de Jesucristo (fig. 19), y también en España en yacimientos fenicios o ibéricos relacionados con la colonización púnica-fenicia (fig. 20).

Así nosotros creemos que ya en el siglo VII o VI a. de J. C. pudo llegar a España la idea de la fíbula anular a través del broche sin arco o puente y con aguja transversal libre; después se crearía el tipo más complejo de nuestras primeras fíbulas anulares hispánicas.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Así, pues, los más antiguos ejemplares de fíbulas anulares no serían los típicos de aro y puente con aguja vuelta o charnela de los cuales los primeros que hasta hoy aparecen fechados con seguridad proceden de las necrópolis griegas, de Ampurias, ya mencionadas, sino otros que aún les debieron preceder antes dentro de este tipo, como las fíbulas anulares hispánicas de la Ría de Huelva (fig. 24-2), de Esplugas de Francolí (fig. 22-1) y otras a todas las cuales debemos anteponer otras fíbulas anulares que aparecen sin puente ni arco, formadas sólo por el aro y un refuerzo del mismo de un hilo de alambre enroscado a sus dos lados para sujetar algo la aguja transversal (fig. 21). De estas fíbulas se nos ofrecen en España algunas sin datación precisa, aunque parece que sean ejemplares fragmentados que han perdido el arco. Sin embargo, no debe excluirse la hipótesis de que sean tipos intermedios entre los broches anulares y las auténticas fíbulas de arco y aguja libre.

En resumen, sólo nos parece poder sostener como seguro que en la Península Ibérica y hacia el sur y levante se creó el tipo de fíbula anular hispánica.

Ni en Europa Central ni hacia Italia hallamos paralelos de este tipo de fíbula tan frecuente y arraigado entre nosotros. Hacia Europa sólo hallamos dos piezas fuera de la Península y de la. región ibérica del sur de Francia, que ya hemos señalados ofrece también hallazgos de este tipo de fíbula anular hispánica. Ambos son de resorte ya desarrollado como el que nos ofrecen las fíbulas típicas de La Tène. No creemos en modo alguno sean prototipos de esta fíbula hispana.

Uno de estos paralelas aparece aislado en Italia sin procedencia segura, conservado en el Museo Vaticano (fig. 25-1). Otra fíbula anular con arco ancho aplanado parece fue hallada en Chamutov (Bohemia) (fig. 25-2). Ambas las ha estudiado E. Cuadrado, y ni para este arqueólogo ni para nosotros creemos representen un argumento a favor de una procedencia posible en tales áreas geográficas de la más abundante y variada fíbula de nuestra Prehistoria.

Los precedentes orientales de la fíbula hispánica en el broche anular con aguja libre transversal, pero sin puente, nos parecen bastante más posibles como origen de esta fíbula anular que desde el siglo VI a. de J. C. se nos ofrece en España con puentes de diverso tipo y aguja libre, evolucionando luego hacia tipos muy diferentes, todos los cuales por ahora hemos de seguir creyendo fueron creación típicamente española.

MARTÍN ALMAGRO.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia